



# GANÓ LA LIGA, PERDIÓ EL NACIONAL, LITERALMENTE

Por: David Cabrera

**E**l sábado 20 de junio el equipo de Liga de Quito y su barra brava vencieron con un contundente 2 a 0 a su similar de El Nacional. Las anotaciones se dieron dentro del campo de juego en un disputado -y aburrido- partido. El siguiente "gol" fue un repugnante grito de odio fuera del estadio Casa Blanca al norte de Quito, el cual acabó con la vida David Erazo de 17 años; quien no pudo deseárselo un feliz día a su padre el domingo, pues murió a las 22:30 luego de recibir siete puñaladas. Así se pitó el final de ese día.

Juan Carlos Pazmiño, uno de los tres fanáticos de El Nacional que fueron agredidos por los integrantes de la barra Muerte Blanca (integrada por hinchas de Liga), junto a Cristian Cáceres y el muchacho fallecido, dijo que al parecer los agresores confundieron a David con alguien conocido como el "Che", un miembro de la barra Marea Roja de El Nacional.

Según señaló un hincha "criollo", quien no quiso ser identificado, al término del partido los hinchas nacionalistas salieron del estadio y fueron escoltados por la Policía hasta la altura de la parada de La Delicia del Metrovía, en el sector de la Ofelia, donde aproximadamente a las 20:30 fueron emboscados como si se tratase de una guerra declarada entre enemigos (mal llamados hinchas del cuadro albo).

Con piedras, palos, cadenas, cuchillos, entre 40 y 50 sujetos, amedrentaron y arrinconaron a los cerca de 25 hinchas de El Nacional, quienes se defendieron con correa en mano ante la salvaje arremetida en la que se vieron de pronto inmersos.

Unos escaparon al no poder resistir el ataque, otros, incluidos los tres heridos con arma blanca, intentaron refugiarse en la parada La Delicia, pero fueron alcanzados y un sujeto, quien según fuentes confidenciales tenía en

su brazo derecho tatuadas 5 estrellas; fue quien, sin remordimiento, mató con puñaladas en el tórax, abdomen a David, conocido como el "hijo del Che", por el parecido físico que tenía con quien al parecer sí hubiese podido ser el objetivo de esto que parece un plan malévolo de asesinato.

Pero no es la primera vez que esto sucede y no solo con las barras Muerte Blanca de Liga o Marea Roja de El Nacional. También en la Boca del Pozo de Emelec, la Mafia Azul Grana del Deportivo Quito y, la más temida, la Sur Oscura del Barcelona, han sido parte de innumerables hechos de violencia dentro y fuera de los estadios, pero no han salido a la luz pública, pues sus muertos o heridos no han sido vistos por televisión, radio o prensa.

Regresando al tema del asesinato, es ampliamente conocido que la barra Muerte Blanca comete abusos en el estadio. Quienes van a la Casa Blanca y están mal colocados en la parte de arriba de la general sur alta tienen las de perder, pues cuando llegan los supuestos hinchas integrantes de la Muerte Blanca no respetan a los niños, jóvenes, mujeres o adultos que allí se encuentran. Roban camisetas, gorras, caen a golpes a cualquier visitante.

Personalmente he vivido sus abusos, muchos de ellos bajo el efecto de drogas o alcohol. Una vez robaron mi camiseta y me golpearon entre cinco o seis individuos en un clásico igualito a

este último. Luego la colocaron como trofeo de guerra y la quemaron en las mallas de la general sur baja, que es donde anidan estos desadaptados que dañan la imagen del respetable campeón de América.

Diego Galindo, hincha albo, responsabilizó a la Policía y dijo "No es posible que se deje pasar al interior del estadio alcohol, armas y otros objetos", mientras tanto, un hincha rojo entre lágrimas le preguntó al señor Paz (presidente de Liga), cómo se sentiría si uno de sus hijos hubiera muerto así".

El partido arrancó a las 18:00, gritos y alientos iban y venían de arriba hacia abajo y viceversa en las generales. Presurosos, los hinchas de El Nacional salimos del estadio antes de la finalización del partido, la Marea Roja empacaba y alistaba su retirada. Eso fue lo último que observé. Lo demás lo ví, consternado, por televisión esa noche. Una cosa son las palabras y los insultos y otra diferente la materialización de una barra blanca que dice: ¡...yyyyy... yyyyyy a matar a los gorilas! Y así fue.

## EL FANÁTICO, SEGÚN EDUARDO GALEANO

En su libro A Sol y a Sombra, el escritor Eduardo Galeano se refiere al fanático de un equipo de fútbol así:

"El fanático es el hincha en el manicomio. La manía de negar la evidencia ha terminado por echar a pique a la razón y a cuanto cosa se le parezca, y a la deriva navegan los restos del naufragio en estas aguas hirvientes, siempre alborotadas por la furia sin tregua.

El fanático llega al estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la adorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío. Nunca viene solo. Metido en la barra brava, peligroso ciempiés, el humillado se hace humillante y da miedo el miedoso. La omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo: liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar.

En estado de epilepsia mira el partido, pero no lo ve. Lo suyo es la tribuna. Ahí está su campo de batalla. La sola existencia del hincha del otro club constituye una provocación inadmisible. El Bien no es violento, pero el Mal lo obliga. El enemigo, siempre culpable, merece que le retuerzan el pescuezo. El fanático no puede distraerse, porque el enemigo acecha por todas partes. También está dentro del espectador callado, que en cualquier momento puede llegar a opinar que el rival está jugando correctamente, y entonces tendrá su merecido"

## ALLÍ SOLO SE COME CON LOS DEDOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE LA UPS VISITARON RESTAURANTE ATÍPICO

**E**n el restaurante "La cueva de Rafa" se come a ciegas. Allí no hay ni siquiera la luz de una vela. Los clientes son atendidos por guías no videntes quienes los ayudan a ubicarse en el lugar, a ordenar, e incluso a enseñarles cómo deben ingerirse los alimentos. Ante la falta de luz, los asistentes suelen atarse la servilleta al cuello para proteger su ropa y meter los dedos en el plato para comprobar la forma y el sabor de los alimentos.

El lugar está en el subsuelo de una casa-restaurante en Tumbaco. Tiene espacio para unas 20 personas, está totalmente en tinieblas y no se pueden llevar objetos que brillen (como las manecillas del reloj o un teléfono celular). Al ingresar se dan instrucciones para no interrumpir el paso o causar accidentes, existen salidas de socorro y dispositivos de seguridad para evacuar a las personas en caso de que alguien sufra estragos por la oscuridad. Al llegar, el primer sentimiento es la incertidumbre por el hecho de estar sumido en una ceguera total, con lo cual el resto de sentidos se potencian, sobre todo el olfato y el gusto, aunque también el oído y el tacto.

Uno de las personas que atiende a los clientes es Wilmer Miranda, ex estudiante de la UPS - Quito. Al lugar acudieron un grupo de estudiantes de Psicología Educativa, para vivir la experiencia, aquí sus impresiones:

### Mónica Rojas

Visitar "La Cueva de Rafa" es una experiencia única, no por el restaurante en sí, si no por el hecho de que al entrar a la cueva no ves absolutamente nada. ¿Te imaginas "quedar ciega" por una o dos horas? Antes de ingresar sentí temor por no poder ver, tropezar y caer. Entré junto a mi grupo, ocupamos nuestra mesa y Sofí (la persona no vidente que trabaja allí) nos atendió; todo parecía tan normal que mi ansiedad disminuyó. La tranquilidad y naturalidad de Sofí y Wilmer logró disminuir el nivel de ansiedad.

Me sentí "torpe", no quería moverme, no quería buscar el salero o la mayonesa por temor a caerme, a regar las salsas o palpar el plato de alguna de las personas con las que compartí la mesa. Durante casi la hora y media sin ver, me sentí tan a gusto conmigo misma que incluso, ¡comí con los de-

dos! pues como nos dijo Wilmer: "la vista, en nuestra sociedad, nos llena de prejuicios".

Al final de la experiencia, por petición nuestra, encendieron las luces y hubo dos cosas que me han hecho pensar: la primera, mientras comíamos les comenté a mis compañeras "creo que las sillas donde estamos sentadas son verdes" y, en efecto eran verdes.

Con esto me pregunto ¿qué sucede en nuestro cerebro con nuestros sentidos? La segunda cosa, fue que mientras conversábamos con Sofí yo me creé una imagen mental de ella que era distinta a la realidad, entonces pienso que al no ver, puedo "crear" y creer, de hecho, en un mundo totalmente distinto, ¡Qué genial! Ahora siento más respeto y admiración por las personas no videntes.

### Patricia Ortiz

Sentí desesperación al imaginar que una persona no vidente estaría con ese panorama toda su vida, sentí temor a que me pase lo mismo. Luego intenté mirar algo, abrí mucho los ojos para conseguirlo y logré ver siluetas que se movían, pero forcé demasiado los ojos y empecaron a dolerme, entonces los cerré y sólo quería salir de ahí porque al poco rato de cerrar los ojos me dio sueño; cansancio dado que, yo acostumbro a cerrar los ojos sólo para dormir y enseguida pensé ¿cómo Wilmer o Sofía podrán tener los ojos cerrados quizá casi todo el tiempo y no dormirse en horas laborales? También pude sentir admiración por Sofía y Wilmer porque me parecieron excelentes guías.

En mi mesa a Raúl se le perdió una tortita y todos la intentamos encontrar y no lo logramos pero vino Wilmer y le dijo sonriendo: esa tortita está a tu derecha en la parte superior a lado del plato, entonces nos sorprendimos y le preguntamos ¿Cómo lo supiste? respondió "Veo con el corazón". Genial. Ese es mi compañero de la UPS!

### Mayra Chuquitarco

La experiencia que viví fue simplemente espectacular, la noche anterior estaba algo nerviosa la expectativa era muy grande. Llegó el día. Estaba ansiosa a pesar de que Wilmer decía que el piso era plano y que, si seguimos las instrucciones no iba a pasar nada. Me sentía insegura, mi corazón latía más rápido de lo normal, me temblaban las piernas. Cuando estaba entrando, la luz cada vez era más tenue y sentía que ya no podía caminar sola, necesitaba que me guiaran, esos momentos se me hi-

siempre quise hacer "comer con las manos en un restaurante". Empecé a reflexionar en lo importantes y maravillosas que son las personas con capacidades diferentes. Tenía curiosidad por saber cómo era el lugar e intenté conocerlo con mis manos, cuando prendieron la luz sentí que la magia terminó y regresé a mi mundo: el de las personas que juzgan por lo que ven.

### Diana Tirado

Aprendí que mis sentidos son maravillosos y que no los valoro. Al ver a una persona ciega pude reflexionar sobre lo poco que los aprovechamos. Aprender a valorar lo que tengo a través de esta experiencia es lo mejor que me ha pasado.



### Yadira Pastillo

Creo que la inutilidad no se lo lleva en el cuerpo sino en la cabeza, ya que existe un sin número de capacidades para las que se está preparado.

cieron interminables porque con cada paso que daba me enfrentaba a mi falta de confianza en los demás, parecía que mis ojos eran todo pero como en ese momento no me servían me vi en la obligación de confiar en alguien más.

Cuando llegó el momento de comer, el plato estaba ya en la mesa quise comer con los cubiertos pero fue complicado y como nadie podía verme empecé a comer con las manos. Fue divertido porque estaba haciendo algo que

El mejor ejemplo es que Wilmer y Sofí, una pareja de compañeros de trabajo no videntes, han demostrado que para alcanzar un logro no se requiere tener todos nuestros elementos corporales. La experiencia en sí ha sido diferente, poco común ya que el vivir por un momento un mundo de oscuridad, pero también de asombrosas capacidades, me ha dado mucho qué pensar y reflexionar en torno a cuán valioso es el ser humano en este mundo, sin importar sus discapacidades.





# ACTRICES DE LA UPS MÁSCARAS, REALIDADES Y FICCIONES

Por: Mireya Murgueytio



Daysi Sánchez

Luces, escenarios, calles, cemento, naturaleza, espectáculo... cualquier lugar es bueno cuando el actor o la actriz deciden salir a la luz y esconder intermitentemente a la persona.

Daysi Sánchez está a pocos meses de egresar como Comunicadora Social de la UPS. Tiene 32 años, a los 18 ingresó al laboratorio de teatro Malayerba. Estudió cuatro años, realizó pasantías y desde hace diez forma parte de este grupo, hace talleres y está involucrada en las actividades del mismo. "En estos escenarios se mezclan muchas maneras de hacer teatro, se enriquece con la comedia, con el drama, físico de acciones desde varios autores, hacemos teatro en salas y en espacios abiertos, cada alumno tiene la oportunidad de decidir sobre los espacios, no nos encasillamos.

Como grupo de teatro, dice, nos enfocamos en la memoria corporal y la fortalecemos, reconocemos las emociones auténticas y las conectamos con el personaje. Cuando actúas separas en el sentido de evitar que te afecte y ser perverso contigo mismo, pero es imposible dividir porque tú eres la persona con el personaje, él está delante de ti, separados pero no divididos, hay que cuidar la violencia de ciertos personajes y recurrir a las técnicas teatrales.

Del frío pasillo de las aulas hacia el verde natural, vemos pasar a una chica que encontró en esta actividad una razón válida para existir y vivir: Isabel Paredes quien nos contó que desde hace varios años se prepara en el mundo teatral buscando nuevos sentidos.

"Desde pequeña he pertenecido a grupos de teatro, hago malabares, circo y acrobacia en tela que va conectado con el teatro ya que no es solo la virtud física sino también la expresividad del cuerpo", dice.

Le interesa el teatro antropológico que es una búsqueda del ser humano frente al teatro, busca regresar a los principios que están en la expresividad, que está presentes en todas las culturas ancestrales, oriente y occidente, se remite a esto desde las fiestas populares e indígenas, personajes, disfraces, me interesa una investigación profunda de eso para convertirlo en teatro.

Si de máscaras se vale el teatro para legitimar al nuevo personaje ¿qué ocurre con la persona cuando actúa, se oculta o se puede dejar ver en la calle o el escenario?, le preguntamos.

"En mi caso debe haber un distanciamiento entre el personaje y quien lo pone en escena, hay un transe cuando interpretas a alguien, doy mucho de mí a mis personajes, debemos cuidarnos para no afectarnos aunque en este caso es menos riesgoso porque mis personajes



Isabel Paredes

no son trágicos. Te ocultas para darle luz a un personaje pero a la vez está tú ahí y es imposible no mostrarte".

El teatro la ha hecho como es. "Crecí gracias al teatro, superé el cansancio, las vanidades, el ego que está en espacios elitistas que no comparto, la prioridad es que sea un estilo de vida que te llene".

Identificarla como artista no es tarea complicada sobre todo porque los artistas desarrollan cierta sensibilidad que se nota cuando las miramos. Carola Salgado Cevallos, más conocida como "Sisa" tiene 22 años y hasta el momento puede dar cuenta de una vida envuelta en los velos del arte y la interpretación.

A los 18 años sintió el impulso de continuar la tradición familiar y decidió emprender el camino musical en un conservatorio, en principio se sentía motivada pero poco a poco y después de casi un año, supo que no era su pasión ni su camino. Un tío la invitó al taller de títeres de espada de madera en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, aquello hizo que recobrara el entusiasmo.

Empezó sus estudios en la UPS y conoció a los "Perros Callejeros" grupo de teatreros cuyo director era miembro del grupo Malayerba. "Integré ese grupo un año, tiempo en el que crecí como actriz y en el que encontré equilibrio entre su pasión y la responsabilidad universitaria. Poco después cuando parecía estar todo claro se enteró del inicio de un taller que dirigiría el actor italiano Fiore Zulli en Quito, aprovechó la oportunidad y fue a aprender con uno de los dramaturgos más importantes de su país.

AREKA es el nombre de su grupo de trabajo actualmente, son hombres y mujeres unidos para divertir a niños y grandes, investigan desde la historia para llevar a las tablas y a las calles obras cargadas de significados. Para ella el arte se propaga loca y secretamente, su democratización no entiende de clases ni de otros convencionalismos.



## RIDÍCULOS ESTEREOTIPOS

Por: Soledad Montalvo

**"Un mundo ideal donde todos seamos iguales, es difícil de alcanzar, pero no imposible de construir"**

Los hombres a lo largo de la historia han buscado avasallar a la mujer, tal vez en busca de su respeto perdido o por mostrar su virilidad, esa "palabrita" aparentemente inofensiva que es aplicada como un signo de superioridad ante el otro. Esta absurda concepción es más antigua que Adán y Eva y más falsa que la serpiente que la sedujo, sin embargo a lo largo del tiempo se ha mantenido estereotipos degradantes de la mujer. Algunos hombres nos comparan con la cerveza, porque es fría, buena para la sed, objeto de diversión y placer que se desecha rápidamente por otra mejor.

Sin embargo, las mujeres hemos demostrado a lo largo de la historia que somos más que un objeto de satisfacción y servicio; ahora compartimos el trabajo del hogar y los hijos, la cocina dejó de ser nuestra mejor amiga y un buen marido no es una meta a alcanzar. Somos independientes, autosuficientes y en muchos de los casos ya ni deseamos tener un hombre a lado para sentirnos seguras y felices. Pese a ello, este estereotipo todavía vive en algunas de nosotras, cuando por ejemplo las mamás les dicen a sus hijos "deja no más mijito, no laves los platos, eso hacen las mujeres" o "no llores, eso es de niñas", peor aún cuando justifican la violencia familiar diciendo: "aunque marido pegue, aunque marido mate, marido es".

Estas ideas de inferioridad hacen también que justifiquemos muchas cosas, como la infidelidad o la violencia, callamos por vergüenza una violación creyendo que impulsamos y provocamos malos pensamientos y acciones por vestir ropa apretada.

En un mundo ideal las mujeres seríamos vistas y entendidas en todas nuestras dimensiones pues somos más de la mitad de la población del mundo y, si bien se han dado grandes avances, la sociedad se resiste a permitir que la mujer triunfe y destaque como en su momento lo hicieron Cleopatra, Manuela Sáenz o Tránsito Amaguaña...

En el mundo actual, algunos hombres, pocos en realidad, han logrado entender por qué llevamos desde un alfiler hasta una plancha en la cartera, por qué vamos siempre acompañadas de una amiga al baño o por qué escenas sentimentales provocan nuestras lágrimas. Las mujeres somos diferentes, únicas y esenciales. ¿Qué sería del mundo y de los hombres sin nosotras?

# ENTREVISTA CON LOS ¿MUERTOS?

Cuento de Mireya Murgueytio

Exaltado, sudoroso, irritado y envuelto en un miedo de aquellos que se ven raros en un escéptico como él, Ángel despertó después de varias horas, en su cama y a decir verdad no sabía por qué había tenido una experiencia como la que, de manera fantástica y detallada, narró frente a mí...

Una entrevista, sí, una entrevista con muertos, la solicitó como un periodista. Acudió al lugar previsto y aguardó sentado en la sala del hall de un antiguo y casi olvidado hotel del centro de la ciudad. Su único recurso: un esfera que chocaba continuamente contra una pequeña libreta, un sonido a ratos estridente que apaciguaba la loca sensación que lo invadió por completo. Buscaba respuestas que contrasten esos miedos necios a lo desconocido.

Esperó un momento casi eterno y allí mismo bajaron tres individuos, quienes en una mezcla de realidad e imaginación se mezclaban entre gente viva... no lo sé. Creyó que solo él tenía la capacidad de verlos y hablar con ellos, pues se acercaron y lo saludaron de manera cordial, hubo algo que llamó la atención total de Ángel y era una intensa luz roja ubicada en el centro del pecho de cada uno de estos hombres, obviamente preguntaría después de qué se trataba y la respuesta sería que era la puerta abierta de un misterio.

Luego del saludo cordial desapareció al instante la imagen que solía tener de un muerto, "es tan parecido a mí" pensó, Intentó relajarse y les pidió que le hablaran sobre ellos. "Vivimos después de lo que ustedes viven ahora, compartimos el espacio que ustedes comparten pero no de la misma manera, los vemos y no todos nos pueden ver y es que ni siquiera entre vivos se miran pero por alguna razón existe entre nosotros un nexo especial que radica en la memoria" le dijo uno de los hombres, y así era, ellos construían ciudades desde el recuerdo y la nostalgia como la Buenos Aires imaginada y hasta vivida por Borges, recurso de su memoria y su ceguera, iban al cine, a bailar y todo en un espacio paralelo al nuestro, sin prisa, con pausa, valorando lo que hoy no es importante y viviendo... viviendo como nosotros no podemos vivir aún.

Cuando comenzamos a cuestionarnos sobre realidades inminentes como la muerte, entramos a niveles de análisis a los que nos cuesta enfrentarnos, la difícil muerte, la temida, la dolorosa,

después de que irónicamente se vive la muerte ya no se la piensa igual. Le contaron con detalle qué pasa después y solo usted Señor lector juzgará si es mucha ficción o si sirve para entender un poco al "monstruo".

Uno de ellos, le había dicho entre risas y mirándolo fijamente, "en este momento podría asegurar que tú eres el muerto y yo el vivo. ¿Cómo saber quién es quién?"

Ángel alzó su mirada, estaba confundido, gotas de sudor resbalaban por su frente como soldados caminando ladeando abajo en su frágil rostro. El entrevistador no solo dejó el papel sino que ahora era también cuestionado y observado. Tomó aire y vio a un cuarto hombre que mostró su pecho sin querer, aquella luz era mucho más intensa que la de los tres hombres con los que había estado hablado, su inquietud volvió y dejando atrás la técnica que tanto le costó aprender, pidió casi desesperado que explicaran de qué se trataba.

Uno de ellos lo tranquilizó, era evidente que no le harían daño. "Cuando morimos esta luz roja se convierte en nuestro corazón o en aquella loca señal que ustedes sienten desde la ausencia y en el olvido. Al inicio es muy intensa como el dolor de aquellos que nos conocieron, de aquellos que nos amaron.

Después, pasa el tiempo despiadado y apurado como tú, y poco a poco la luz se vuelve más tenue, aquel dolor ya no es dolor sino resignación y una nostalgia que después se convierte en un intermitente olvido.

Eso nos impide tener la tranquilidad que quisiéramos, ustedes

tienen miedo del "monstruo" y nosotros lo vivimos de manera normal y casi sin dolor, pero a la vez tenemos miedo de la luz que se apaga...

Vuelve a aparecer el hombre con la intensa luz y le cuenta qué es lo que hacen para que la luz no se apague: Cuando ésta baja su intensidad tenemos que recordarles a los más cercanos que aún siguen vivos, que estamos en algún lugar, hacemos lo que ustedes tanto rechazan por miedo, lo que según ustedes hacen los fantasmas; asustarlos, yo diría que no los asustamos, solo les damos señales para que recuerden que existimos o que debemos existir en su frágil y voluble memoria, cuando eso ocurre la luz recobra su intensidad y perdemos el miedo, ya vivimos un después pero después de esto es incierto saber que hay, es un miedo al que no queremos enfrentarnos como ustedes a la muerte. Poco a poco los hombres se fueron alejando de él, se quedó sentado y como un tonto quería que alguien lo pellizcara para saber si aquello era un

sueño o si lo que estaba pasando era verdad. Lo que le quedaba de fuerza le sirvió para tomarse un trago, caminó despacio sin poder articular coherentemente una sola idea y se dirigió por las iluminadas calles hasta su oscuro y viejo cuarto de alquiler. Despertó y ya no pudo conciliar el sueño, tenía que contarle a alguien lo que había vivido en la agitada noche. Tal vez a partir de esto no sea tan difícil hablar sobre el "monstruo", quizás después ya no le llamemos así.

Recordó entonces el poema "Piezas" de Andrés Bédón que dice: "La memoria, colosal estructura de páginas, amarillas y blancas grandes y aún más grandes, se nutre también de lo que se olvida, de lo que se calla, de lo invisible y relegado"

Tan frágil es que sin querer se llena de olvidos. Ahora Ángel lo entiende así y desde aquel día está atento a las señales no solo de aquellos que ya no están, sino de quienes estando, muchas veces se olvidó de mirar.

